Casa única en su género y especialmente en dulce de almibar, á precios sumamente módicos. CALLE GENERAL LAVALLE Y SUIPACHA.

Mayo 27 | 1 | BUENOS AIRES | AÑO IV.—Núm. 41

DON QUIJOTE

EN LA CAPITAL

Suscrición por trimestre adelantado $ m/n. 1.00
Número suelto...................... ,, 0.10
Número atrasado.................... ,, 0.20

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El Sacristan que se escurra

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 Á 3 DE LA TARDE

CAMPANA

Suscrición por trimestre adelantado $ m/n. 1.50
Número suelto...................... ,, 0.20

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno le alborote

SUSCRICION POR TRIMESTRE ADELANTADO

Este periódico se compra pero no se vende

La correspondencia á nombre del Director | Editor y Director: RAMON BERGADÁ | **Administración: Rodriguez Peña 84 (2° piso)**

LOS RECIBOS Y LAS MANIFESTACIONES

NUEVOS CONCURRENTES Y NUEVAS LECCIONES

BANQUETES EN TODAS PARTES
MENOS EN LA PRESIDENCIA

Los recibos en la Presidencia se dan sin alteración todos los dias lunes, es decir, un dia por semana.

Los recibos van en aumento, no solamente porque en cada semana que se pasa se agranda el número de ellos, sino porque también crece el de los concurrentes.

Los recibos pues, al paso que van, al paso que vienen, mejor dicho,harán chicos todos los locales conocidos.

Los recibos necesitan un local vasto y amplio, tan vasto y tan amplio como el que disponía el doctor allá en Córdoba, donde daba aquellos recibos tan espléndidos.

Lo que es el estar uno hecho á estas fiestas, que no puede uno pasarse sin ellas!

El, toda la vida, desde que lo hicieron doctor, se dedicó á los recibos y no piensa en otra cosa que en recibir.

Muchos, que no están en antecedentes, creen que estos recibos son cosa nueva para el Presidente: no hay tal, esa afición la tiene desde niño; en Córdoba lo saben y nos lo han dicho.

Para quien es cosa nueva esto de los recibos es para «Figarito», que bate el bombo en sus editoriales; pero ya se irá acostumbrando, como se acostumbró Celemín el Magnífico, allá en Córdoba.

Da la lista de tres nuevos concurrentes, todos ellos desafectos á la política situacionera.

¡Qué maravilla, verdad?

Les dan una lección de trato social y la traducen en adulación ó cuando menos en afecto y simpatía.

¡Valiente modo de entender las cosas!

¡Oh criterio acomodaticio!

Nuevos concurrentes y nuevas lecciones, repetimos nosotros.

Suponemos que la asistencia de esos caballeros habrá sido previa invitación: y como suponemos que lo cortés no quita lo valiente, aceptaron la invitación y nada más.

Que elogiaron al Presidente, y qué? El Presidente está ya acostumbrado á los elogios de toda la vida, cuando allá en Córdoba actuaba ó no actuaba como abogado.

¡Oh eminencia foránea! Del foro quise decir.

Cuando se acabe de concluir el período presidencial, y se retire á Córdoba ó á su casita de la calle de 25 de Mayo, que continúe dando recibos; entonces veremos quién va.

Ciertos hombres valen según el escalón que pisan en la escalera de la fortuna.

Mientras suben, suben; pero cuando bajan, bajan.

Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

¡Ah, recibos presidenciales!

Y la manifestación de simpatia al Brasil con motivo de la abolición de la esclavitud?

Aquel sí que fué un lindo recibo que hizo la policía.

¡Qué bien desempeñó su puesto! Como siempre.

Prefieren errar á quitar el banco.

La policía se impuso á la Comisión, despachando á todos aquellos que no le eran simpáticos.

Esta policía no la tiene ningún país del mundo.

¡Oh fortuna! Estamos como nadie con esta policía.

Ella se mete en todo, en todo aquello en que no debe meterse.

Ha hecho de la institución un bochinche y ya no hay quien lo entienda.

De tal árbol, tal astilla.

Dime de qué ministerio dependes, y yo te diré de qué pata cojeas.

Y cómo no van á los recibos del Presidente?

Porque lo merecen, sí señor, lo merecen. Pero como en Córdoba no iban....

Pero se hace una innovación en el ceremonial, que ellos lo han de agradecer, porque tienen un corazón... ¡qué corazón!

Y un criterio..... ¡qué criterio!

Y unas intenciones! y una dirección! ¡Oh! ¡Tres veces ¡oh!!!

Si yo fuera músico, compondría un himno policial para cantar las *habilidades* de la policía.

Si yo fuera escultor, haría un sin fin de figuritas de barro de la altura de un perro sentado, para erigir una estatua en cada esquina á la policía.

Pero no soy nada; ¡paciencia! Y ellos? Ellos tampoco son más que polizontes!

Lord Porchester invitó á un lunch en su espléndido *Yatch* á varias eminencias y hombres de viso.

La fiesta fué digna de quien la ofrecía, magnífica.

Pero vamos á lo esencial: después todos han correspondido ó se proponen corresponder á la galantería del Lord, menos el Presidente.

Lo invitará el lunes á sus recibos y se acabó.

Y es porque allá en Córdoba no se usaba eso, eso de dar banquetes. Tomarlos sí, eso siempre.

Porque va mucha diferencia de una cosa á otra.

Aún, y siempre que de banquete se trata, nos viene á la memoria aquel en que Celemín comió tres veces puchero.

¡Oh, potencia estomacal! como se dice en la *Mascotte*.

Pero qué concepto va á formar el Lord del silencio del Presidente si no le ofrece un gran banquete oficial?

Hay que hacer propaganda en ese sentido y hacer, si es preciso también, por levantar una suscrición nacional.

Debe darse el banquete dejando á un lado preocupaciones y tradiciones cordobesas.

Aquí estamos en Tartagal, y la cosa varía.

Que no vayan á decir en Inglaterra que aquí no comemos más que cuando nos convidan.

O que no queremos ofrecer nuestra comida á los demás por temor de que se la coman toda y nos dejen sin ella.

No, no; hay que pensar seriamente sobre este punto.

Hay que dar la comida.

Convidaremos...... á quién convidaremos?

Al cuerpo diplomático?—No.—Después del banquete se les dice que fué una ómisión involuntaria, y se quedan tan contentos.

Invitaremos á.....

A nadie, se acabó; porque si dejamos por invitar á uno, ese uno se va á la oposición y es un enemigo que nos creamos.

Lo mejor es no comer. Es decir, lo mejor es no invitar.

El que quiera comer, etc.

PRESENTACIONES

Fué el Gobierno presentado
á Lord Porchester un día;
y al verlos, entusiasmado
repetía,
en puro y correcto inglés:
veriwel, cuando no *Yes*.

—Este que está aquí presente
es Don Celemin Faroles,
propietario y presidente,
¡caracoles!
Solo él, vale como tres;
¿no le parece á Vd.?—*Yes*.

—El que sigue es un ministro
que la *modestia* retrata
con el oculto registro
de su pata;
no es en el arte novel,
¿entiende Vd.?—*Veriwel*.

—Este es ministro de Hacienda;
un cañón de cien calibres
que nos dió como prebenda,
¡bancos libres!
Lo hace bien todo, al revés;
qué simpático, nó?—*Yes*.

—Este que viene detrás
nació en Zárate, de veras;
y es ministro así no más;
¡qué lumbreras!
Sin embargo, hace papel.
Prosigamos.—*Veriwel*.

—El que sigue nos educa,
y en el Culto nos inicia,
y también nos acurruca
la Justicia.
Esos bultos que en él vés,
son su distintivo.—*Yes*.

—Ese grueso que fulmina
cierto resplandor que aterra,
es ministro de Marina
y de Guerra;
pero no es nada cruel,
es..... como es.—*Veriwel*.

—Este es nieto de su abuela
y tio de su machete;
se llama Cabo-de-Vela,
mata siete.
Si vieras lo listo que es
tú te pasmarías.—*Yes*.

—Este gordo que aquí ves
es un solterón cumplido,
y es un caballero inglés.....
de apellido;
gasta mucho en el pincel
y en pintarse.—*Veriwel*.

—Este anciano caballero,
es quien paga todo el gasto;
como que es el tesorero
Epifasto,
veneno, estrignina y hiel.
Veriwel, yes, veriwel.

Don Quijote

La redencion del esclavo en el Brasil, no es patraña y aqui á los indios cautivos
¡verguenza de nuestra patria! se les trata como á negros y á los que huyen se les mata.

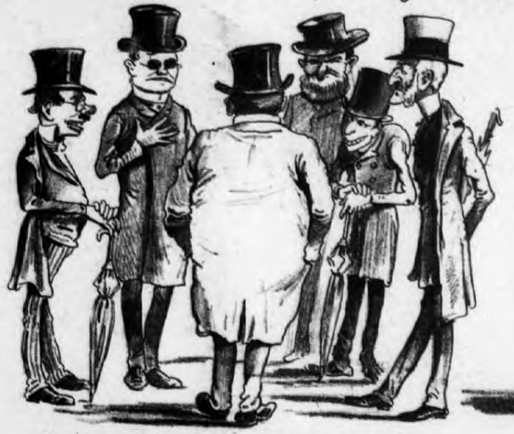
Suda y no gana un centavo ¡Pobre pueblo! pobre esclavo.

Soy libre gracias á Dios y mas feliz que estos dos.

¡Pobre esclava!

Los esclavos del machete

Pobre borriquito negro es esclavo de la PATA y ¡vive Dios! que me alegro.



Grupo de contratistas y caseros, con el alma
mas negra que negreros.

ORDEN DEL DIA
El juramento de los machetes

Estos perros son los verdaderos esclavos de las pitanzas oficiales.

LANZADAS

¿Cuánto apostamos á que Celemín no da un banquete á Lord Porchester?

No lo convidará, yo así lo espero,
porque de convidarlo,
se tiene que gastar mucho dinero.

Se ha ordenado la mensura en el Chaco de 1800 leguas.

¿Quedan aún 1800 leguas?

¡Cuidado que es grande el Chaco!

Ese montón de leguas se dividirá en lotes de 32 leguas, que es la extensión que se acostumbra ceder á los ó á las colonizadores.

De forma, que la deducción es lógica: hay que contentar á ciencuenta y seis modistas y 25 céntimos de otra!

¡Miren ustedes que hay modistas en Buenos Aires!

Y gracias que hay Chaco para repartir.

Y qué lástima que haya una fracción de modista: ¿elegirán una muy chiquita, ó una aprendiz, ó qué criterio seguirán? Porque encontrar un cuarto de modista no es fácil.

Hé aquí un verdadero compromiso.

Cuántos, caro lector, si bien los pones
Pueden caber en el inmenso Chaco?
Te hablo de polisones.

En San Luis de Potosí (México) los hombres no gastan pantalones.

Las autoridades han recurrido al Gobernador para que declare el uso obligatorio de esa prenda.

No sabemos si decretará esa medida opresora.

Opresora, porque los pantalones oprimen.

Ahora bien, ¿qué prenda será la que no usarán las mujeres? Porque si los hombres allá dejan de usar una tan necesaria y tan visible, ellas deben dejar de usar dos, cuando menos, porque las mujeres nunca se quedan atrás.

No usarán el polisón.
Pero no, los polisones
Son prendas más necesarias
Que el pantalón en los hombres;
Y una mujer hoy en dia
La pollera hará jirones.
Prescindirá del corsé,
No hará caso de las flores,
Pero no usar los sombreros
Tan altos como las torres
Y el polisón muy saliente,
Eso, nones, nones, nones.

El Domingo anterior hubo toros en la Colonia.

De acá, en el vapor «Doly» fueron más de 200 aficionados.

Pero, por Dios, os encargo
Que aquí en reserva lo cuento;
Para evitar un mal rato
Cuando lo sepa, á Sarmiento.

Si yo fuera hombre de mucha fortuna, apostaría con interés la mayor parte de ella á que Celemín no ofrece un banquete á Lord Porchester.

Pero seguro estoy que ganaría,
Porque tras pensar mucho
En el banquete, al fin, no lo daría.

Tenemos curiosidad de conocer el desenlace de «Otello».

De la propiedad de la obra queremos decir.

No vaya á suceder que el pleito dure hasta después de terminada la temporada.

Porque todo podría ser.

Y después de todo sería esta solución la más prudente.

No veriamos á Otello,
Es mucha verdad; en cambio,
No hay que temer por la vida
De los dos subvencionados
artistas y caballeros
Y celosos empresarios.

En la próxima semana Don Quijote se ocupará probablemente de la Intendencia Municipal.

Porque hace tiempo que la tenemos en el olvido.

Y podría resentirse con nosotros.

El público nos lo agradecerá.

Y la Intendencia también.

Hablaremos con calor
Por lo mismo que hace frio,
Aunque alguno dé temblor;
Este es un capricho mio,
Punto. Al buen entendedor.....

La Avenida de Mayo puede darse por hecha..... cuando esté terminada.

Sabemos que hay mucho interés en todos.
En el Gobierno,
En el Municipio,
En el Concejo Deliberante,
En la Policía,
En los jueces,
En los escribanos,
En los propietarios,
En los inquilinos,
En todo el mundo.

Porque por esa avenida
que todos quieren abrir
nos vá á venir tanta vida,
que ¡oh dichoso porvenir!

Lo hemos dicho una vez y lo repetiremos ciento y más.

La Compañía de Zarzuela Española que actúa en el teatro de San Martín, es de lo bueno, de verdad, en los dos géneros, en el serio y en el ligero.

Una obra seria, da gusto oirla; aquello es un ópera.

Y una obra graciosa? Aquello es la mar, aquello es lo que hay que ver, para desternillarse de risa.

Sobre todo *Caramelo*.

¡Miren ustedes que lo han dado veces! Y sin embargo, no empalaga, es un dulce muy fino.

Lo que hay que oir á esa compañía, porque la hace á la perfección, es *La Conquista de Madrid*.

El día que yo nací
me fuí derechito al Chaco,
sin saber que las modistas
lo estaban colonizando.

—

Ole con ole, qué listas
que son aquí las modistas!

El oro arriba.

Cuando se leyó el Mensaje, el oro bajó un poquito, y los periódicos de la comunidad hablaron mucho.

Hasta Pacheco, se sonrió.

Hoy que el oro ha subido mucho, ¿por qué los subvencionados no hablan un poquito?

Tal vez, vendríamos en conocimiento de las causas de la suba.

Porque oro no habrá, pero causas.....

El oro sube
sin más ni más,
y hay sin embargo
prosperidad;
así decía,
sin vacilar,
cierto mensaje
presidencial;
pero, lo cierto,
ya sonará.

El Presidente del Banco Constructor de la Plata va á dimitir ó ha dimitido, no lo sé á punto fijo.

Pero vamos á la causa. ¿Cuál puede ser ésta?

¿Es que se apronta para casarse?

¿Es que le falta tiempo para pintarse?

¿Es que le absorbe el tiempo disponible Colón?

¿O es que.....

La verdad no la decimos
por mucho que la sepamos;
ya los periódicos serios,
dirán, pues lo saben, algo.

¡Qué buen rato pasaría Don Quijote al saber que Celemín se arriesgaba á dar un banquete de rechupete á Lord Porchester!

Si no costase dinero
él lo daría en seguida.
Por temor de una cogida,
nadie sería torero.

El Diario en su número del mártes último, en un suelto y bajo el título "Tedio social Bonaerense," se queja del retraimiento social de este gran centro.

Aquí, tiene razón el colega, vemos á las damas.

No tomamos más que una ración de vista.

Y siempre de medio cuerpo, porque ni en Palermo ni en los teatros, se ve un chiquito más allá.

Podemos decir que las vemos siempre en la bañadera.

No hay recibos, no hay bailes, reuniones, soirées, etc., etc., donde se las pueda hablar además de verlas.

Yo creo que las familias, por no imitar á Celemín, se privan de su deseo natural de hacer la vida social.

Esos recibos del lunes
Nos van á dificultar
Los recibos que daría
Esta hermosa capital.

¿Cuánto ha costado la mudanza de local, al Ministerio del Interior?

¡Seis pesos moneda nacional, curso forzoso!

¡Caramba, carambita, carambola!

Así no más. Digo, si los que hicieron la mudanza conocieran lo que aquel ministerio acostumbra á pagar!

Y eso que las modistas han aligerado de leguas al ministerio mudado.

Después de todo, creo que sobre ser más conveniente mudar de ministro que de ministerio, habría costado á la Nación mucho menos también.

Es una suma
Tan colosal,
Que se supone
No pagarán,

A Celemín lo han condecorado en el Brasil. Con todo y con eso, ¿á que no da una comida à Lord Porchester?

Porque hay gran diferencia por mi vida,
Todo el mundo lo sabe,
Entre una entrada, pues, y una salida.

El doctor Parraccia ha hecho un estudio prolijo sobre el modo de andar de los hombres, hasta distinguir por los pies y por el modo de echarlos, à un ladrón de un asesino.

Ahora nos explicamos por qué las mujeres y los curas caminan con los pies tapados.

Para no descubrir su condición.

Por eso dice el refrán: díme con quien andas y te diré quién eres.

Vds. creen que esto será verdad, ó una fumada?

Yo no lo creo del todo
Ni lo dejo de creer,
Porque yo digo: quién sabe?
Porque todo puede ser.

Las damas orientales retribuyen en el invierno las visitas que las porteñas les hacen en el verano.

Las vemos en paseo y en el teatro.

Quisiéramos ponernos al habla con ellas en los salones de la buena sociedad bonaerense.

Pero no puede ser, ¡paciencia!

Y puede llegar el caso
Que se lleguen á aburrir,
Haciendo la vida triste
Que hacemos todos aquí.

Estimadísimos y consecuentes suscritores de Buenos Aires: la presente tiene por objeto suplicaros y rogaros y encareceros que seais un poco más condescendientes con el cobrador, no haciéndole volver tantas y tantas veces, como algunos acostumbran.

Recordad, que ya no hay esclavos en la América del Sud.

Convenido ¿no? — Muchas gracias.

Con palabras y con hechos
Llega á entenderse la gente,
Digo yo: porque no quita
Lo cortés à lo valiente.

Hemos recibido la obra «El Amor», de don Cárlos Francisco Scotti, y por la falta de tiempo no nos ha sido posible formar juicio de ella, quedando en hacerlo oportunamente.

¿No han reparado ustedes, señores suscritores, que Don Quijote no salía muy correcto, que digamos, tipográficamente hablando?

¡Vaya si lo habrán reparado!

Pues bien; desde ahora les aseguramos que no volverá á suceder.

Hemos tropezado ya con la horma de nuestro zapato.

Es decir, hemos hallado una imprenta buena y modesta, y como tal escondida lejos del bullicio del centro.

Al reparar en las primeras pruebas que no hemos tenido que hacer corrección alguna ha sido tan grande nuestro júbilo, que nos ha movido á cerrar este número con tan grata noticia.

Imprenta de LLUCH y RAMOS. — Lavalle, 982 (ant.)

CONFITERIA Y PASTELERIA "LA PLATA"